

PUBLICACIONES CIENTIFICAS DEL MINISTERIO DE EDUCACION

INSTITUTO LINGUISTICO DE VERANO
UNIVERSIDAD DE OKLAHOMA

ESTUDIOS ACERCA DE LAS
LENGUAS HUARANI (AICA),
SHIMIGAE Y ZAPARA

QUITO

1959

Talleres Gráficos de Educación



NOTAS SOBRE FONEMICA HUARANI ("AUCA")

SHIMIGAE, IDIOMA QUE SE EXTINGUE



PRONOMBRES PERSONALES EN SHIMIGAE

VOCABULARIO ZAPARO

Es innecesario encarecer la importancia que tiene el estudio de las lenguas indígenas ecuatorianas, sobre todo de aquellas lenguas que, como el shimigae, están en un proceso de rápida extinción.

Por esta razón, el Ministerio de Educación Pública ha prestado el apoyo necesario para que se impriman los trabajos lingüísticos del Instituto Lingüístico de Verano de la Universidad de Oklahoma.

Con el título general de PUBLICACIONES CIENTIFICAS DEL MINISTERIO DE EDUCACION aparece este cuaderno en que constan trabajos acerca de las lenguas huarani (auca), shimigae y zápara. En fecha próxima el Ministerio editará igualmente trabajos lingüísticos de los misioneros salesianos que trabajan en el Oriente.

El Ministerio de Educación ha proporcionado sus talleres gráficos para la edición de este cuaderno, pero la responsabilidad científica y literaria de los trabajos corresponden exclusivamente a los miembros del Instituto Lingüístico de Verano de la Universidad de Oklahoma.



Fondo General (Girón)



QL017063

UPS

INTRODUCCION

La riqueza del Oriente consiste no sólo en sus terrenos fértiles, sus maderas, y su petróleo, sino también en las culturas autóctonas de sus tribus indígenas.

De sumo interés en las culturas indígenas son los idiomas que hablan los selvícolas. A pesar de la vida primitiva que vive, el indígena por lo común habla un idioma que se caracteriza por una estructura gramatical compleja.

Para llegar al alma del indio del oriente, hay que comprender su psicología, y esto se hace por medio de su idioma. Para ganar el oriente, para explotar sus riquezas económicas, hay que incorporar al indio a la cultura nacional. El primer paso en este proceso es la alfabetización en que el indígena llega a leer y escribir su propio idioma, que sirve de puente para el aprendizaje del español.

Presentamos en las siguientes páginas el primer estudio del idioma "Auca" Huarani que tiene un interés especial. Además, los tres estudios sobre distintos aspectos del idioma Záparo o Andoa (de la familia "Shimigae") demuestran el análisis fundamental que lleva a cabo el Ministerio de Educación Pública en colaboración con el Instituto Lingüístico de Verano de la Universidad de Oklahoma, EE. UU.

ADVERTENCIA

Por razones de tipografía utilizamos los siguientes signos:

Un número entre paréntesis, v.g. (1), indica el párrafo con el mismo número entre las referencias al fin de cada estudio.

Material indígena se incluye entre paréntesis, (), si está escrito fonéticamente, o entre rayas, — —, si está escrito fonémicamente.

Traducciones al castellano aparecen entre comillas, sean simples o dobles.

NOTAS SOBRE FONÉMICA HUARANI ("AUCA")

Por

Rachel Saint y Kenneth L. Pike
Instituto Lingüístico de Verano
Universidad de Oklahoma
Ministerio de Educación Pública del Ecuador

Un primer examen de la fonémica Huarani conduce a una multitud de interesantes problemas así en el método analítico como en la teoría. Son tan sugestivos, que vale la pena presentarlos al lector, aunque algunos detalles deban esperar un análisis más definitivo antes de un esclarecimiento final.

El primer factor inquietante en los materiales surge de un rasgo que no es propiamente lingüístico, sino más bien social. La única informante disponible es una joven de nombre Dayuma (1) quien tenía aproximadamente 13 a 15 años de edad cuando, después de una riña en la tribu, huyó hace unos 10 años. Durante los 8 años que transcurrieron entre su fuga y el primer contacto realizado por Rachel Saint, la joven había abandonado por completo el empleo de su lengua, y la había reemplazado con el Quichua. Al parecer hubo diversas depresiones psicológicas que advinieron con la indicada fuga, las mismas que determinaron la intención deliberada de olvidar la lengua materna y adaptarse a la cultura quichua. De consiguiente, muchos de los términos que atañen al vocabulario sólo pudieron ser evocados con dificultad, y fue menester que transcurriera un lapso de varios meses antes de obtener el texto más sucinto, en esporádicas horas aprovechables para el contacto lingüístico. A.

esta altura, la informante se sentía menos cohibida en su búsqueda de vocablos y materiales de estudio. Si hubiese mayor tiempo dedicado a una información continua, se esperaría la iniciación de un trabajo normal.

OCLUSIVAS Y FRICATIVAS

Fonéticamente hay varias series de oclusivas y fricativas, simples o compuestas, que deben tomarse en cuenta en el análisis, pero que conducen a serios problemas. Las oclusivas sordas de las clases inaspirada y aspirada, aparecen en las articulaciones bilabial, dental, palatal y velar. El fonema dental va de lo interdental a lo post dental, en tanto que los sonidos palatales varían de lo frontal a lo postpalatal, con la punta de la lengua más frecuentemente puesta hacia abajo que hacia arriba, y un repetido deslizamiento palatal de la — y —.

En evidente contraste con el grupo anterior figuran otras series distintas, las que difieren fonéticamente: una serie de oclusivas sonoras; una serie de fricativas sonoras; una serie de oclusivas sonoras pero con ligera implosión siquiera en algunas de las series que inician los grupos fónicos; una serie de oclusivas sonoras con ligero acento nasal; y una serie de oclusivas sonoras o sordas precedidas de nasales manifiestas. Uno de los problemas más difíciles de la analítica del idioma consiste en determinar el estado fonémico de estos grupos. Los datos de que disponemos nos inducen a concluir que hay una serie de fonemas que incluyen una gran diversidad de variantes libres y condicionadas. Inicialmente en los grupos fónicos, o en las sílabas acentuadas, las oclusivas sonoras bilabiales aparecen como ligeramente implosivas o, a lo menos, completamente sonoras; a menudo estas oclusivas se hallan precedidas de una breve y ligera nasalización, y con numerosas repeticiones de ciertos morfemas, la nasalización puede presentarse más destacadamente en vez de desaparecer. Hacia la parte media de las frases en una posición no acentuada, la nasalización tiende a desaparecer. En tales posiciones, el fonema se manifiesta, sea mediante una oclusiva sorda (sin la nasalización o el carácter implosivo) o por una fricativa sonora. La oclusiva sonora velar es por lo regular fricativa si está en una posición

átona ya a comienzo de los grupos fónicos o en medio de ellos; en otras ocasiones cambia a una oclusiva completamente sonora. Sin embargo, en la posición acentuada, la oclusiva sonora puede llevar consigo una ligera pre-nasalización, pero es poco probable que se transforme en fricativa. Las oclusivas sonoras interdentales y palatales tienen por lo general una breve pre-nasalización opcional bajo el acento tónico; sólo en raras oportunidades cualquiera de ellas se transforma en fricativa. Asimismo de manera ocasional, la oclusiva sonora dental tiende a jugar libremente con una consonante lateral no fonémica. Podrían servir de ejemplos los que siguen a continuación:

- (bara), (Mbara) (2) —bara— 'madre'
 (bagha) (3), (baga) (4), ((Mbagha) —baga— 'diente'
 (babhae) (5), (babae) (6), (Mbabae) —babae— 'salvaje'
 (dhabopa) (7), (Ndabopa) (8), (labhopa) —dabopa— 'yo hilo'
 (da) (9), (da), (Nda) —da— 'espina'
 (dooya), (Ndooya) —dooya— 'alto, largo'
 (pondabhopa), (pondabopa) —pondabopa— 'yo vine'
 (Nda), (dyae) —gyae— 'nada, de ningún modo'
 (Ndyiwaemogna) (10), (dyiwaemogna) —gyiwaemogna— 'el
 escribe'
 (imogngyaeti) —imogngyaeti— 'dejando atrás'
 (gobhopa), (ghobopa), (Ngobopa) —gobopa— 'yo voy'
 (ghiya), (giya) —giya— 'pequeño'
 (GNgu), (ghu) —gu— 'hormiga'

Se debería observar que estos términos contrastan todos con la primera serie ya mencionada — las oclusivas sordas. En la siguiente serie de contrastes los vocablos aucas están escritas fonémicamente. pugu 'águila', boga 'anzuelo de pez'; pogaegna 'pájaro de caza', bugignga 'semilla de árbol'; pamiya 'pez', bamigno 'hueso pequeño y fino'; paaena (12) 'plátano de cocinar', baana 'mañana'; aibae 'muy alto', aipa 'hace falta'; torani 'ellos rien', dorani 'antepasados'; kygnyaie 'rápido', gyika 'él corta'; kyaemba 'piojo de cabeza', gyae amba 'no hay nada'; taiya 'bastante', daiyo 'algodón'; tigantai 'mariposa', digintai 'una talega'; koka 'ello agujerea'; goka 'se va'; kinta 'perro'; okaigna 'él es más pequeño', ogaigna 'él es más gordo'.

Con todo, aun después de haber reparado en la libre variación de las oclusivas sonoras, restan otros problemas. Adviértase que el fonema bilabial oclusivo sonoro que acaba de considerarse y el fonema —w— poseen una variante (alófono) que constituye una fricativa sonora con los labios planos. Al comienzo esto suscita el asunto de la intersección, ya que ambos parecen tener una variante semejante. Sin embargo, los fonemas en sí están en manifiesta oposición en ambientes análogos aunque todavía no se disponga de ejemplos pareados en ambientes idénticos. Obsérvese, por caso, —babae— 'salvaje', y —waka— 'otro'. ¿Qué hacer entonces con la fricativa sonora bilabial, que a veces parece presentar entambos fonemas? ¿Es esta situación la que debe considerarse como intersección, y por tanto como un análisis fonéticamente inadecuado? Al reescuchar los datos obtenidos, a fin de descubrir la solución al problema, se vuelve evidente una respuesta en los detalles de la fonética. La variante fricativa sonora del fonema —b— es débil, 'lenis' (suave), y por razones tipográficas cabría escribirsela en nuestros datos como (bH). La variante fricativa de la —w— es más fuerte 'fortis' que la variante del fonema —b—, y bien puede quedar como (bh). La variante fricativa bilabial fuerte del fonema —w— se encuentra precediendo las vocales —i—, —e—, y —ae—. La variante (con labios redondos) de —w— se encuentra precediendo las vocales —a—, —o—, y —u—.

Obsérvese unos cuantos ejemplos:

(abHaraeka) —abaraeka— 'pato',
 (abhaegngaro) —awaegngaro— 'cierto río',
 (babHae) —babae— 'salvaje',
 (waka) —waka— 'otro',
 (bhepitawae) —wepitawae— 'árbol',
 (bhepae) —wepae— 'sangre'.

Este cuadro se complica aún más por el hecho de ocurrir una nasalización de palabras la cual es fonémica en casos como (kuwae) 'papa silvestre', (kurwnaen) 'papa china silvestre'. La dificultad en este ejemplo estriba en que el lugar básico

de la nasalización no es fijo. A veces aparece en la primera vocal, o en la segunda, o en ambas con nasalización simultánea sobre la *—w—*. Normalmente podría suponerse que la nasalización de las vocales es fonémica y que la relativa a la *—w—* es acondicionada. Empero, ésta conclusión se pone en tela de duda cuando uno repara que en todo el material la única nasalización constante de las vocales se presenta junto a la *—w—*. Lo cual conduce a sospechar que existe una nasalización (*wn*) (13) que como tal es fonémica y hace que la nasalización de las vocales adyacentes se manifiesta a veces en la vocal precedente o en la siguiente o en las dos. Para efectos ortográficos de la indicada *—w—* nasal, ésta se la escribirá aquí *—wn—*. (*kunw-naen*) constaría, escrita de nuevo, *—kuwnae—*, sujeta a revisión en cuanto haya más datos disponibles.

NASALES

No solamente existe el problema de la correspondencia entre la nasalización fonética vocálica y la *—w—*, según se ha visto, sino que además surgen problemas de relación entre consonantes nasales y la serie de oclusivas ya mencionadas.

Es evidente una serie de cuatro fonemas nasales: *—m—*, *—n—*, *—ñ—* y *—gn—* (esta última constituye nuestro recurso ortográfico para representar una nasal velar sonora, como en la palabra inglesa 'sing').

—maemae— 'abuelo', *—noma—* 'lagarto', *—nimo—* 'estrella', *—onowa—* 'pie', *—ñaena—* 'grande', *—meñe—* 'tigre', *—gnanika—* 'abdomen', *—onognari—* 'quijada'.

En cuanto al contraste de la *—m—* con la *—b—* o su contraparte nasalizada, nótese:

(*maemae*) *—maemae—* 'abuelo', (*babhae*) *—babae—* 'salvaje'.

Por lo que a la *—d—* frente a la *—n—* concierne, adviértase lo siguiente:

(*Ndaimo*) *—daimo—* 'puerco espín', (*naimo*) *—naimo—* 'perezoso'.

En cuanto atañe a *—gy—* frente a la *—n—*, obsérvese:

(*Ndyuwi*) *—gyuwi—* 'uva silvestre', (*ñowu*) *—ñowu—* 'ahora'.

Para la —g— frente a la —gn— tómese nota de:
—ganimba— 'sombra', —gnanika— 'abdomen'.

Otro problema se suscita aún a causa de que en la parte media del grupo fónico hay clarísimas series segmentales de consonante nasal más la oclusiva. Tales series segmentales son ambisilábicas y contrastan fonéticamente y fonémicamente con las variantes monosilábicas ligeramente prenasalizadas correspondientes a los fonemas oclusivos sonoros. Dos consideraciones más refuerzan esta enunciación. La primera de ellas es el hecho de que la variante oclusiva prenasalizada de la —g— es siempre sonora (como en la variante prenasalizada de la —b— o —d— o —gy—). Por otro lado la serie de fonema nasal más un fonema oclusivo es frecuentemente variable entre la nasal más la oclusiva sonora y la nasal más la oclusiva sorda. Esto parece ser una libre variación morfofonémica antes que una alternancia de variantes (con la fuente morfológica del segundo fonema siendo por lo regular un morfema que comience con una oclusiva sorda).

La segunda clase de datos que corroboran esta aseveración sobre el estado fonema-serie de los grupos mp o mb es una consideración de orden distributivo; es decir, particularmente la de que también puede haber grupos de —gn— más —w—, o más —m—, o más —n—, o más —y—. Estos se desarrollan cuando un morfema que termina en una nasal velar se halla delante de un morfema que principia con w, n, o y.

Nótese:

—nagn— 'luz', —maka— 'se vuelve', —nagnmaka— 'amanecer';
—agn— 'fruta silvestre', —mo— 'semilla', —agnmo— 'semilla de fruta silvestre'; —mignwa— 'ave selvática', y —wagnna— 'algún día' (es incompleto el análisis morfológico).

Subsiste todavía otro problema de nasalización, relacionado con el material que acaba de estudiarse. Hay un claro contraste, fácil de observar, al comienzo de los grupos fónicos entre la nasal velar y la oclusiva velar sorda o la sonora. Compárese: —gnanika— 'estómago', —ganimba— 'sombra'; —ika— 'palma de ramos', —igna— 'él es'. Pero un problema surge al final de los grupos fónicos. Aquí, a su debido tiempo, puede uno encontrar un fonema que fonéticamente cambia de la

fricativa velar sonora a la misma con características nasales, o a una fricativa sonora seguida de nasal velar. Ahora la cuestión es de saber si este material fonético debe incluirse (sobre la base de una ocasional y aparente variante fricativa sonora) en el fonema oclusivo velar (el cual, como dejamos señalado, inicial en un grupo fónico, o en una sílaba acentuada puede tener una ligera prenasalización) o si más bien deben incluirse en el fonema nasal velar debido a su pronunciación esporádica como nasal velar. Hemos adoptado esta última decisión, tratándolo como un fonema nasal velar. La evidencia morfofonémica perfiló las escalas en este sentido. Cuando los morfemas que terminan en este sonido fonético se hallan en una morfema-serie dentro de las palabras, lo efectivo en tales casos como —mignwa— (véase arriba) es a todas luces una nasal velar y no una fricativa velar sonora. Hemos atribuido los sonidos a —gn— porque dan la colocación morfofonémicamente más sencilla de este sonido o grupo fónico.

FONEMAS PALATALES Y DE RETROFLEXION

Han sido puestas en lista todas las consonantes excepto la —r— de vibración simple que se encuentra en palabras tales como —arawaika— 'tarde', y —garaka— 'sapo astado', y que contrasta con otros fonemas. Sin embargo, tiene una restricción distributiva especial, en que jamás se halla inicial en la palabra o frase. El fonema consonante que resta es —y—. Está en contraste con el fonema palatal sonoro —gy—. Compárese —yaeyae— 'un pez' con —gyawi— 'tucán'. También contrasta con la oclusiva palatal sorda —ky—: —yawira— 'hongo del pie', —kyaewipa— 'caña brava'.

Fonéticamente aparecen tanto la —h— como la oclusiva glótica. Hasta aquí no han dado señal de ser fonémicas. Inicialmente en los grupos fónicos, o algunas veces en la mitad de éstos, las palabras que de otra manera comienzan por vocal pueden hacerlo con —h— o con oclusiva glótica. Parece no haber firmeza con respecto a cuándo cierta palabra aparece con uno de estos sonidos. Ambos asoman libremente variables entre sí y con cero, o sea, con la ausencia sobreentendida de uno de estos sonidos.

VOCALES

Existe un claro contraste entre las vocales fonéticas que son fonéticamente largas y las breves en tanto mantengan una cualidad similar. Hemos analizado las vocales largas como series de dos fonemas vocálicos semejantes. Las vocales fonéticamente largas (las fonema-series) escritas aquí poseen una rearticulación ligera. La segunda de las dos vocales recibe por lo general el acento si va seguido de otra sílaba. En esto actúa como si ella misma fuese una penúltima sílaba acentuada.

También hay vocales semilargas sin esta rearticulación, que no obstante ello son más largas que las llamadas breves. Entonces la cuestión es conocer si esas vocales semilargas son fonémicamente largas y en contraste con las breves o si están en contraste con las rearticuladas. Durante un buen período de tiempo hubo apreciable duda acerca de este punto. Al momento, suponemos que las vocales semilargas no contrastan con las breves, sino que más bien se hallan en manifiesta oposición con las rearticuladas. Cuando una palabra comienza por sílaba acentuada, y esta palabra es el principio de un oración, la vocal acentuada de esa sílaba varía libremente de una breve a otra semilarga. Es el carácter de libre variación de esta semi-largura en tales circunstancias, lo que lleva a la conclusión de que la diferencia entre la vocal breve y la semilarga no es del tipo fonémico.

Con todo, una vocal de esta clase, sea pronunciada con la variante breve o semilarga, todavía contrasta claramente con las vocales rearticuladas. En el caso de la variante breve, —mimo— que significa 'corazón' es tan diferente de —miimo— 'mono' que el oyente casi no tiene dificultad en captarla. No obstante; en su variante más larga, la primera vocal de la palabra —mimo— puede volverse tan larga que su longitud (de sonido) se acerque a la que posee la vocal geminada en el vocablo —miimo—. De todos modos, se mantiene una fuerte y permanente diferencia fonética. En este ejemplo, la diferencia es de rearticulación. En —miimo— se percibe fácilmente una pausa silábica entre las dos vocales geminadas, en tanto que en la otra palabra no sucede lo mismo.

En cuanto a la índole vocálica, hay un evidente contras-

te entre las vocales altas (anteriores relajadas y posteriores llenas y las vocales correspondientes pero contrastantes de un punto apenas más bajo de articulación. La —e— abierta y anterior suena a los oídos de los estadounidenses de manera más similar a la vocal de la palabra 'bit' que a la vocal de los vocablos 'bet' o 'bait'. Sin embargo, por razones tipográficas la escribiremos con el símbolo "e". Obsérvese el contraste entre: —mimo— 'corazón', y —memo— 'hermano', —gome— 'cierta ave', —gomi— 'montaña'. Asimismo, apúntese el contraste entre las vocales posteriores —u—, y —o—; —oto— 'canasta', —utu— 'cangrejo'. De las vocales bajas hay dos en cualidad, una central o posterior y la otra anterior (algo parecida a la vocal inglesa en el término inglés 'hat' o 'cat', ortográficamente escritas aquí "ae"). —nana— 'ave', —naenae— 'abuela'.

Las vocales largas y las breves han sido halladas en las posiciones anterior alta (i, ii); posterior media (o, oo); anterior baja (ae, aae); y posterior baja (a, aa); pero sólo las variedades breves de las abiertas medias (e) y las posteriores altas (u) se han presentado en nuestros datos. Probablemente estos vacíos se llenen luego que recojamos más informaciones.

EL ACENTO

El acento es claramente fonémico, según se desprende de contrastes como los siguientes: —bami— 'hueso', —bami— 'médula'; —oka— 'se quema', —oká— 'corto'; —mignko— 'casa nueva', mignkó 'tela nueva'.

La incidencia del acento en sílabas finales de frases o en sílabas terminales de palabra, sin embargo, es rarísima. Por lo regular el acento viene en la penúltima sílaba de los vocablos. En nuestro material, por lo mismo, para fines ortográficos, las fronteras de las palabras se indican mediante un espacio, y éste denota acento sobre la penúltima sílaba. Los términos que no obedecen a esta regla son agudos, o reciben el acento en la última sílaba. Muy de vez en cuando el acento recae sobre la antepenúltima sílaba, como en —góroma— 'circunvolar (a la manera de un avión)'. Posiblemente una palabra co-

mo —wáaebo— 'él se cae' (con una vocal geminada —ae— escrita 'aae') es de similar patrón rítmico.

GRUPOS CONSONANTICOS

Los grupos consonánticos son muy excepcionales. Ninguno se presenta al comienzo de sílaba y ninguno al final de ella. Los únicos grupos que aparecen en nuestros datos constan de nasal más oclusiva o nasal. Algunos de éstos se desenvuelven morfológicamente de una sílaba final nasal velar más una sílaba consonántica inicial, según se examinó arriba, y otros aparecen dentro de la morfología al producirse otros cambios morfofonémicos. A continuación consta una lista de tales grupos: —mp, nt, gnky, gnk—; —mb, nd, gngy, gng—; gnm, gnn—.

Paradigmas de —gnk, nd, gng, gnm, gnn y gnw— se hallan anteriormente en estos datos. Son ilustraciones de los grupos restantes: —onompo— 'mano', —nignkyaemonti— 'rompiendo', 'lacerado', —tyaegngya— 'olla', —aegnyati— 'arrebatando, agarrando'.

GRUPOS VOCALICOS

En cuanto a los grupos vocálicos, los únicos (además de las idénticas rearticuladas) que se hallan en nuestros datos son: —a, o, u— más —i—.

—ai— 'pus', —daimo— 'puerco espin';
—oipaenta— 'ave', —goibae— 'ave selvática';
—wuimo— 'podrido', —biriyuimo— 'roto'.

Los grupos ai, oi, ui se encuentran tanto en el interior de los morfemas como también a través de las fronteras del morfema. El grupo de la —i— más —ae— parece hallarse sólo a través de las fronteras del morfema: —wiaenonigna— 'ella da masaje para arriba' (de —wi— 'halar', —ae— 'arriba', —ni— 'abdomen', —gna— 'ella').

Los grupos vocálicos restantes encontrados hasta aquí son los geminados —ii, aa, oo, aae—, rearticulados a través de las fronteras de la sílaba, los cuales ya fueron ejemplificados anteriormente.

LA ENTONACION

Es incompleto el análisis de las tonalidades oracionales, pero según un estudio preliminar sabemos que cuatro niveles relativos de entonación abarcan ciertamente un gran porcentaje de esos fenómenos. Por tanto, nos vemos en el caso de suponer que existen sólo cuatro niveles de entonación fonológica, de los cuales el más alto se presenta bajo circunstancias especiales de énfasis, interrogación o sobretonos emotivos. En nuestros datos los enumeraremos yendo del extremo inferior al superior, como de 1 a 4. En vía de ilustración, véase el párrafo que sigue: (14)

(3mi2ñe:(2ora 3i2gna3ti((2po3tyae2gna 3wae2gna3nda4pa(
tigre puerco salvaje (complemento) él mordió él murió

2tomi3na2ni?(3aen2ti: 2pona3nipa((3ño2wu:? 3mi4ñe((
Ellos tomando ellos vienen Ahora tigre

1po2tyae1gna 3wae1gna 2ño 3jm 4wa1pa 2wi1w2alimo 3im1ba:
él mordió él murió ahora jm él huele no bueno está

2wi1 2tyae1gnimo3ni1mba((2ayae1(2o3gni2pu:(2mi3ñe
No nosotros comeremos Entonces tierra tigre

3i2gna2ti
(complemento)

2apa3ni2ka 2bi1to(1po2tyae1mi 3waegna(1wa2ra1ni 2wi1
él habla usted usted mordió él muere Auças no

2tyae1gni2mo1na 4mn1 3wa2pa(2wi 2wa4i2mo 1a3na2ni(
nosotros comeremos mn huele no bueno ellos dicen

1to2mi1gna:(
El

1Ki:3na2ndi 3bo2to 2po3tyae2mo 3wae2gna(3wi2
Por qué yo yo muerdo él muere no

3tyae2gni3na2ni(
ellos comerán.

3ño1wu 1tomi3na2ni2 3ina2ni 3bo2to 2tyaegni3moimba(
ahora ellos (compto.) yo yo comeré

FRONTERAS DE LAS PALABRAS :

Las palabras unidas por una sola aspiración (o sea, grupos de aspiración) van señaladas al comienzo por una inspiración. [En el texto de arriba constan indicados por ((. En medio de estos grupos figuran insertos, grupos separados por pausas, determinados con (. Un grupo de pausa concluye a menudo con un nivel de tono sostenido, el cual a veces está acompañado de aspiración u oclusión glótica. En ocasiones la oclusión glótica o aspiración ocurrirán sin la extensión referida. Es menester un estudio posterior antes de comprender a cabalidad el valor funcional que conllevan estos signos.

También se encuentra una acentuación muy energética como recurso expresivo y se la indica a veces en el texto mediante letras mayúsculas para una sílaba de acentuación de fuerza extraordinaria. Efecto similar se obtiene en ocasiones por medio de una fuerte aspiración no fonémica de una consonante inicial y ésta queda indicada aquí por letra mayúscula, como es el caso en la palabra 'Kinandi'.

REFERENCIAS:

1) El contacto de la Srta. Saint se llevó a cabo en febrero de 1955, en la Hacienda San Carlos del Río Anzu, localizada en la selva del Oriente ecuatoriano, gracias a la gentileza del señor Carlos Sevilla. Dayuma había abandonado su asiento de los Huarani en la región entre los ríos Curaray y Tzapino.

Dayuma emplea el término aborigen "Huarani" para referirse a su lengua. El vocablo "Auca" es de origen quichua y significa "salvaje" o grupo "sanguinario", y se lo ha aplicado a buen número de tribus de la selva o dialectos de esta zo-

na, imprecisamente definidos o diferenciados. Gunter Tessman en "Die Indianer Nordost-Perus", proporciona una lista de palabras bajo el título de "Ssabela", que se vincula tan íntimamente con el Huarani mencionado aquí, que es muy posible que se trate de la misma lengua. Su término "Aushiri" comprende un grupo de diversa lengua, que parece ser una tribu vecina de la misma región selvática general; sin embargo, algunos hispanoparlantes de la localidad denominan al Huarani con el nombre de "Aushiri".

2) La "M" negra mayúscula en estos paradigmas sirve para distinguirla del grupo contrastante —mb— que lo representaremos con la "m" blanca simple.

3) El símbolo ortográfico dígrafo "gh" se lo emplea para representar una fricativa velar sonora, que de manera ideal debería escribirse con un solo símbolo, pero que por motivos tipográficos se reemplaza con el indicado símbolo doble.

4) La letra b negra quiere representar una implosiva suave o una oclusiva de sonoridad completa.

5) La "bh" representa una pronunciación alterna en la cual la bilabial es un fricativa sonora, un solo sonido que consta indicado con una dígrafa ortográfica.

6) El grupo ortográfico "ae" constituye una dígrafa que representa un sólo fonema anterior y no un grupo de fonemas. De modo similar, los grupos ortográficos "gn, ty, dy, ky, gy," son unidades de sonido representadas aquí como digrafías.

7) La "dh" representa una fricativa dental sonora, un solo sonido representado aquí por una dígrafa ortográfica.

8) La "N" negra mayúscula sirve para distinguirla del grupo contrastante —nd— que lo representaremos con la "n" blanca.

9) La "d" negra quiere representar una implosiva suave o una oclusiva sonora llena.

10) La "gn" se usa en vez del recurso ortográfico "ng",

debido a que una sucesión del fonema n más g será después admitida en la lengua en contraste con ella, y además la variante prenasalizada del fonema —g— está igualmente contrastándola.

11) La “GN” negra mayúscula sirve para distinguirla del grupo contrastante —gng— que lo representaremos con “gn” blanca.

12) La vocal geminada —ae— consta escrita aquí como “aae”.

13) La nasalización del sonido precedente se lo indica mediante la “n” negra.

14) En cuanto al análisis gramatical del presente texto, véase el artículo en preparación, escrito por Saint y Elson.

SHIMIGAE, IDIOMA QUE SE EXTINGUE

Por Catherine Peeke

Instituto Lingüístico de Verano
Universidad de Oklahoma

I Introducción:

Por cerca de cuatro siglos los exploradores han relatado sus encuentros con miembros de las tribus Shimigae, Andoa y otras de las regiones del Tigre, el Pastaza, el Bobonaza y aún del río Marañón. Dichas tribus constantemente se habían organizado en misiones, a las orillas de estos ríos, evidentemente mezclándose un tanto con otras tribus, al extremo de llegar a perder sus costumbres tribales características. Los reclutadores de esclavos se han unido a los caucheros, a los mineros de oro y a los comerciantes de diverso tipo, para la explotación de los indios; las enfermedades de hombres blancos han asolado todas las poblaciones; y las tribus salvajes enemigas han dado cuenta de las cabezas de los Andoas o Shimigae al reducirlos a trofeos de guerra. Por esta razón la tribu está desapareciendo rápidamente.

El Shimigae se los clasifica en general como perteneciente a la afinidad lingüística Záparo, íntimamente vinculado al Andoa y al Gae, así como también al idioma Záparo propio, cuya relación recientemente hemos tenido la oportunidad de comprobar, durante un corto periodo de investigación entre los Zá-

paros. Véase la obra inédita, "Structural Summary of Záparo", por la autora y Mary Sargent. El Andoa, el Gae, y el Záparo, y también el Shimigae, parecen utilizarse como nombres de sub-familias y de tribus individuales, según algunos autores en el HANDBOOK OF SOUTH AMERICAN INDIANS, Tomos III & VI. Los Andoas hablan de su viejo idioma tribal como "Shimigae" o "Andoa", pero señalan que este último nombre surgió del perteneciente a la tribu, ya que la verdadera lengua Andoa hablada por sus padres era similar a la Murato, o la Candoshi.

El Padre León (aún de grata recordación entre los indios Andoas), en un estudio publicado en "El Oriente Dominicano", presenta bajo el título "Shimigae" una lista de palabras que corresponden casi idénticamente con las del Shimigae, contempladas en este estudio, mientras su lista de palabras del Záparo también indica la relación existente con el Shimigae.

El material para el presente trabajo lo recogió esta autora y la señorita Mary Sargent durante dos excursiones hacia Andoas, entre julio de 1951 y marzo de 1953, material que ha sido verificado también entre las tribus del Conambo, en el lapso de agosto a octubre de 1953. La investigación lingüística de la autora se dedicó, en su mayor parte, al aspecto gramatical antes que al fonético.

Dos hermanas, de 55—60 años de edad, abuelas, entre las pocas personas que hacían uso de la indicada lengua, proporcionaron la información. Ellas son Enisa Cariajano de Arahuanasa y Felipa Cariajano de Torres Borgenios. El cacique y otros de la tribu son Záparos cuyas esposas son de la raza Shimigae.

II Orientaciones Lingüísticas de los Andoanos.

A. Uso del Quichua

Un sufrido y explotado grupo de casi 150 personas permanece junto al traicionero río Pastaza, sumido en la desolación, y en vastos terrenos deshabitados. Ellos mismos se denominan "Andoanos"; viven en la pintoresca población de Andoas. Pero cuando personas extrañas se refieren a su idioma llamándolo "Andoa", en general, no hablan de la antigua Andoa ni siquiera Shimigae, sino de una variedad del Quichua que ha sido

adoptada como su propia lengua y medio de conversación, no sólo con el mundo externo, sino entre ellos mismos, aún en sus hogares.

Hoy lo que se nos presenta en Andoas es una vieja cultura casi olvidada, sin ningún signo del nuevo desarrollo cultural; un antiguo idioma casi olvidado y sustituido por una lengua comercial. No han aprendido el Quichua tan exactamente como otras personas lo hablan; a manera de ilustración, nos contaron sus visitas a cierta población de Santa Rosa localizada a un día de viaje en canoa aguas arriba de Andoas. Allí se detuvieron y escucharon, porque la gente se habría reído si ellos hubiesen despegado sus labios para pronunciar una palabra; entonces demostraron la diferencia de dialecto, con palabras tales como las que siguen, para decir "pollo":

Atalpa — en el Quichua de Andoas

Atalla — en el Quichua de Santa Rosa y nosotros añadimos:

Atallpa — con yeísmo, en oposición a la pronunciación castellana de los otros dos ejemplos citados, del Quichua de la sierra.

Notamos que los individuos que llegaron a Andoas, procedentes del área del Marañón, parecían tener alguna dificultad en la comprensión del idioma de Andoas. Esto atribuyen ellos, en parte, a una determinada "entonación" del dialecto de Andoas, por lo cual en apariencia se refieren a una clase de ritmo entonatorio que varía según la región. Pudimos apreciar las diferencias gramaticales, lo mismo que las de pronunciación.

B. Uso del Español

Varios miembros de la tribu han viajado mucho por los ríos de la selva, trabajando algunos años con sus patrones; estos individuos han adquirido, además del Quichua, un dialecto del español. El jefe de la tribu, Abel Dahua, es quizás el que mejor habla español en el poblado; en verdad, ésta parece ser la razón por la cual lo han nombrado jefe. Observó nuestros métodos de recolección de datos del Idioma Shimigae y nos refirió cómo él mismo había pasado horas tras horas buscando

el significado, palabra por palabra, del español. Nos sorprendimos de su excelente memoria, ya que no contaba con la ventaja de poder anotar las palabras como nosotros estábamos haciendo.

Cerca de cinco adultos de la población podían hablar suficiente español como para hacerse comprender entre los carseríos de la selva; casi igual conocimiento tenían también unos cinco o seis muchachos, quienes por varios años habían aprendido español en la escuela fiscal de su localidad. Aunque la mayor parte de los hombres parecían poder comprender el español, y hasta dos o tres de las mujeres lo entendían un tanto, jamás oímos utilizar el español entre los moradores, excepto palabras u oraciones aisladas.

C. Empleo del Shimigae.

El empleo del Shimigae es casi tan raro como el uso notado para el español. El jefe y otros miembros de la tribu son Záparos, de acuerdo con lo mencionado antes, y por tanto desconocen el Shimigae; sin embargo, expresan que comprenden un poco a causa de la semejanza entre el Shimigae y su propio idioma y porque sus esposas lo hablan. La mayoría de los otros hombres, hijos del pueblo, no conocen su propio idioma, y solamente dos ancianos lo hablan con rapidez; la mayoría apenas lo entienden. Todas las mujeres pueden hablar Shimigae pero muy pocas lo hacen; al parecer todos los niños lo comprenden, mas los hijos de una sola familia conocen la lengua suficientemente bien como para mantener una conversación con ella.

Las únicas oportunidades que tuvimos para escuchar el Shimigae hablado fueron aquellas, en raras ocasiones, cuando dos o más de las mujeres u hombres de avanzada edad se reunían y sostenían una larga conversación. Les era indiferente el idioma que hablaban, pues, a menudo pasaban de uno a otro. Gran parte de nuestros datos fue solicitado palabra por palabra y frase por frase a nuestros informantes. Al comienzo empleamos métodos monolingües, pero durante los meses de nuestra permanencia en Andoas, dicho monolingüismo gradualmente evolucionó hacia un políglotismo, a medida

que traducíamos los vocablos ingleses a nuestro limitado español, con el objeto de adquirir un todavía más limitado vocabulario Quichua; con nuestra "chaupi" lengua Quichua nos dimos a comprender con los Andoanos con miras a proseguir con el estudio del Shimigae.

Con este antecedente podrá entenderse lo limitado de los siguientes datos. Reservamos para ulteriores publicaciones la descripción técnica del idioma; la finalidad de esta descripción no técnica es la de despertar el interés por la lengua cuyos días de existencia son contados, y, de manera especial, por el pueblo que apenas sobrevivirá unas pocas décadas más de opresión.

III Puntos culminantes de la gramática Shimigae.

Pese a que no sabíamos ni una palabra del Quichua o Shimigae cuando llegamos al poblado, pronto pudimos distinguir perfectamente entre los dos. La impresión que uno recibe al oír el Shimigae hablado es la de una lengua nasal y de alta tonalidad; que tiene tal vez un ritmo complicado, y que las cualidades vocálicas son completamente distintas a las españolas. Las primeras impresiones del idioma pueden o no reconocer verdaderas características; pero la discusión de estos asuntos fonéticos no atañen al presente trabajo, el cual más bien trata de las relaciones gramaticales.

Con todo, deberíamos mencionar las letras que se emplearán aquí; todas las letras, excepto dos, —e— y —'—, son comparables a las españolas.

La —e— se forma en la parte posterior, superior, como la vocal —u—, pero se la pronuncia con los labios extendidos como en el caso de la —i—.

—'— es una oclusión glótica, cuyo uso será explicado en la sección III D. Las vocales nasales constan negras en este estudio.

A. Tipos de palabras.

Sólo hay tres clases de raíces morfológicas para las palabras del Shimigae: el verbo, el sustantivo y la partícula. Estas

clases se determinan mediante los sufijos específicos que concurren a la formación de una palabra completa; vale decir, que cierto grupo de sufijos concurre a los sustantivos raíces; otro grupo determinado, a las raíces verbales; pero ninguno a las partículas.

1. A fin de expresar ciertas relaciones preposicionales, se añade un sufijo al sustantivo del Shimigae.

amákata "con palo" (amáka "palo"; -ta "con")

2. Para expresar relaciones adverbiales, se emplean partículas, raíces verbales y raíces de sustantivos.

a. Raíz de sustantivo: áni "aquí" (clasificado como nombre porque puede tomar sufijos de sustantivos)

b. Raíz verbal: nárjara (1) "derechamente" (nárja- raíz verbal, "enderezar"; -ra sufijo adverbial).

c. Partícula: kómái "tal vez" (clasificado como partícula porque no puede tomar sufijo).

3. Para indicar expresiones adjetivales, se emplean raíces verables.

tekwáshiji "largo" (tekwe- raíz verbal, "alargar"; shiji, sufijo adjetival).

4. Para expresar conjunciones e interjecciones, se emplean partículas.

a. Conjunción: awakwá "sin embargo" (clasificada como partícula porque no puede tomar sufijo).

b. Interjección: ajáu "sí" (clasificada como partícula porque no puede tomar sufijo).

5. Aun los pronombres se expresan mediante raíces de sustantivos y por medio de afijos.

a. Raíz de sustantivo: kiájá "usted" (kia- segunda persona de singular; -ja, sufijo nominativo).

b. Afijos: Existen prefijos pronominales y sufijos pronominales.

1) Prefijo: kiasesa "tu flor" (kia- segunda persona de singular; sésa, "flor").

2) Sufijo: paniyúninki "no deseo" (pani- "desear"; -yu negativo; -ninki, primera persona del singular).

B. Estructura de las palabras.

El Shimigae es una lengua aglutinante. Uno descubre casi inmediatamente que la naturaleza del Andoa tiende a expresar ideas de inflexión o de derivación, valiéndose del aditamento de sufijos, en especial con los verbos. Varios de estos sufijos pueden concurrir a la vez, pero deben ir uno tras otro en cierto orden. Los sufijos derivativos que establecen básica diferencia en el significado de la palabra, concurren inmediatamente después de la raíz, seguidos de sufijos inflexionales que obedecen a determinados órdenes. Tales sufijos pueden concurrir a la formación de sustantivos y verbos, según se demuestra de inmediato.

1. Con Verbos.

a. Derivativos, que entablan diferencia de significado básico. átsai "morder" (atsa "comer"; -i, morfema que produce el cambio entre "comer" y "morder").

b. El sufijo derivativo que expresa causalidad. átsaite "hacerle morder" (atsai- "morder"; -te, causativo).

c. Uno de los siguientes órdenes de sufijos, que puede concurrir con los verbos, es el sufijo pasivo, -tsa. atsatetsa- "siendo alimentado" (atsa- "comer"; -te, causativo; -tsa, pasivo).

d. Luego pueden concurrir varios sufijos inflexionales, como el negativo. atsatetsau "no es alimentado" (atsa- "comer"; te, causativo; -tsa, pasivo; -u, negativo).

e. Aún es posible añadir otros casos, con o sin los precedentes, pero siempre en orden definido. Entre estos últimos constan los sufijos pronominales personales, mencionados arriba, en 'A. 5. b.

atsatetsauninki "no es alimentado por mí" (atsa- "comer"; -te, causativo; -tsa-, pasivo; -u negativo; -ninki, primera persona del singular).

2. Con sustantivos.

a. Derivativo, que establece diferencia de significado ba-

sico. iyáki "poblado" (iyá "tierra"; -ki, morfema que produce el cambio de significado entre "tierra" y "poblado").

b. Posesión se demuestra con un prefijo. kiasesa "tu flor" (kia- segunda persona del singular; sesa "flor").

c. No se demuestra la pluralización; sin embargo, existen sufijos que denotan el objeto del que se habla, en general, y en contados casos este sufijo puede ser reemplazado por otro, a fin de expresar que hay referencia particular a cierto objeto.

numátu "hombro" (numa- "hombro"; -tu, indicador de un objeto determinado).

numáko "hombros" (numa- "hombro"; -ko, indicador de un objeto en general).

d. Por medio de sufijos se demuestran los casos dativo y ablativo, pero los demás se expresan simplemente valiéndose de la determinada posición que estos ocupan en la oración.

apíjiya "en la chacra" (apí- "chacra"; -jiya "en").

apíjiyaji "de la chacra" (apí- "chacra"; -jiya "en"; -ji "de").

e. Para expresar el verbo "ser", con sustantivos, se añaden al nombre las formas de los sufijos pronominales.

machajáninki "soy niño" (macha- "niño"; -já, sufijo nominal específico; -ninki, primera persona del singular).

C. Cambios fonéticos que acontecen en las palabras.

Hay tantas adiciones y supresiones de letras cuando ciertos morfemas (como la raíz y el sufijo) concurren al mismo tiempo en una palabra, que al comienzo el idioma da la impresión de ser un laberinto desesperante. Estas mutaciones, con todo, suceden sólo en moldes muy definidos, fáciles de describir y recordar.

1. Cuando dos vocales de igual cualidad se adjuntan, sea entre palabras o dentro de una sola palabra, una de ellas se pierde.

kiáca "usted come" (kia-, segunda persona del singular; aca "come").

2. Se advierte un complicado sistema de reduplicación, que acontece bajo ciertas restricciones bien definidas.

a. Distribución general de la reduplicación.

I) Sucede sólo entre morfemas.

II) Comprende únicamente a la vocal, -i, y sólo cuando esté al final del morfema. Por ejemplo, en el prefijo ki-, primera persona del singular.

III) Tiene lugar solamente cuando esta — i — final va delante de un morfema que principia en consonante, como tátu "tortuga". kitiátu "mi tortuga". Nótese la reduplicación de la i.

b. Específicas existencias o inexistencias de la reduplicación.

I) Si la consonante inicial es s, o ts, la reduplicación se une con la consonante para formar los sonidos palatalizados, sh, o ch, respectivamente. kishawánu "mi algodón" (ki- "mi"; sawánu "algodón").

II) Si la consonante inicial es seguida por i, o e, no se produce la reduplicación. kisesa "mi flor" (ki- "mi"; sesa "flor").

III) Tampoco hay reduplicación si las letras iniciales son ku-, mu-, o pu-. kimujúkwa "mi nariz" (ki- "mi"; mujúkwa "nariz").

IV) En todos otros casos la -i final se reduplica inmediatamente después de la consonante inicial del segundo morfema:

kikwiáte "mi mono" (ki- "mi"; kwáte "mono")

kitiátu "mi tortuga" (ki- "mi"; tátu "tortuga").

3. La mayoría de las palabras que comienzan con i- tienen forma alterna cuando uno de los siguientes pronombres personales se lo antepone: k- segunda persona del singular, n- tercera personal del singular, o p- dual (usted y yo). En tales casos la i- inicial de esas voces pasa a —e—. Lo cual podemos ilustrar con la raíz iyá, "tierra".

Primera persona del singular kiyá "mi tierra".
 Segunda persona del singular keyá "su tierra".
 Tercera persona del singular neyá "su tierra, de él, de ella, de ello".
 Dual (usted y yo) peyá "nuestra tierra".

4. Existe un tipo de armonía vocálica cuando -i- asoma en las dos o tres primeras sílabas. En ese caso, cada una de las vocales pasa a -e- si es la única vocal de la sílaba. De otro modo, si la -i- es la primera de dos vocales desemejantes en la sílaba, entonces desaparece, dejando a la otra vocal de la sílaba. Lo dicho podemos ejemplificar con la raíz ijíniaji "frente".

Primera persona del singular kijiniaji "mi frente".
 Segunda persona del singular kejenaji "su frente".
 Tercera persona del singular nejenaji "su frente, de él, de ella, de ello".
 Dual ("usted y yo") pejenaji "nuestra frente".

D. Uso especial de la oclusión glótica.

Hay en el Shimigae un claro sonido consonántico que se emplea de una manera especial. Este es el de la oclusión glótica, producida en la parte posterior de la garganta, semejante a la respiración contenida. Cualquier grupo fónico casi invariablemente concluye con la oclusión glótica, que escribimos con comilla simple.

peyáno' "gente".

No obstante, cuando la misma voz aparece dentro de una oración, no existe la oclusión glótica en dicha palabra.

peyáno ániya' "la gente está viniendo" (peyáno "gente"; ani "está viniendo"; -ya, progresivo).

Podría suceder que la oclusión glótica pasara a la palabra final de la oración pero esto no siempre es así, pues, hay ciertas clases de oraciones en que nunca acontece, como en el exhortativo y en el inceptivo, y en varias construcciones interrogativas. Ejemplos de lo dicho son los siguientes:

pátsaer "comamos" (pa- dual; atsa-, "comemos"; -er, exhortativo).

atsárepeta "estoy a punto de comer" (atsa- "comer"; -re acción no continuada; -peta a punto de (inceptivo).

kiatsaer "¿está usted comiendo?" (kia- segunda persona del singular; atsa- "comiendo"; -er interrogativo).

Y en contraste:

kiatsáe' "come" (kia-, segunda persona del singular; atsa- "comer"; -e' imperativo).

Tanto como hemos podido determinar, la oclusión glótica tiene presencia definida en el significado de la expresión como un todo, no en una sola palabra. Parece proporcionar aspecto de conclusión a lo dicho, como si empleásemos un punto final a un relato escrito, en contraste con el signo de interrogación que acompaña a la pregunta.

BIBLIOGRAFIA

León, Pe. A. M. "Comparación del Shimigae con el Záparo". *El Oriente Dominicano*. Misiones de Canelos. Vol. III. Quito 1930, pp. 207-208.

Mason, J. Alden "Part 3. The Languages of South American Indians", *Handbook of South American Indians*, Vol. 6, Washington: United States Government Printing Office, 1950, pp. 247-250.

Steward, Julian H. y Métraux, Alfred "Tribes of the Peruvian and Ecuadorian Montaña", *Handbook of South American Indians*, Vol. 3, Washington: United States Government Printing Office, 1948, pp. 632-633.

Peeke, Catherine y Sargent, Mary "Structural Summary of Záparo", inédito, pp. 1-96.

REFERENCIAS:

I. Vocales negras se distinguen de las blancas por ser nasalizadas.

PRONOMBRES PERSONALES EN SHIMIGAE

Por Catherine Peeke y Mary Sargent

Instituto Lingüístico de Verano
Universidad de Oklahoma.

I. Introducción:

Según el doctor Mason en *South American Indians*, el Andoa es idioma de la familia Záparo. De los cien o más Andoanos moradores de Andoas (pueblo sobre el río Pastaza), sólo unos pocos de los mayores de edad hablan su idioma materno. Aún estos ancianos hablan una variación del quechua de la montaña en sus propios hogares, pues éste es el idioma de la presente generación. Aunque refieren al idioma materno denominándolo "Shimigae" en Quechua, o "Andoa" en el mismo, algunos que lo hablan aseveran que no es el Andoa verdadero hablado por sus padres; pues éste fué idioma parecido a Murato (Candoshi) y apenas lo entienden. El idioma "Shimigae" se dice haber recibido su denominación "Andoa" del nombre de la tribu que lo hablaba.

El doctor Steward manifiesta la misma opinión en un tomo anterior de *South American Indians*: "Los Andoanos tenían una afinidad lingüística y cultural muy cercana a los Gae y Semigae (Chantre y Herrera, 1901, pp. 307-308), lo cual indujo a Tessman (1930) a creer erróneamente que "Semigae" es solamente sinónimo con Andoa".

El Padre León (todavía querido en la memoria de los Andoanos) en un estudio publicado en el "Oriente Dominicano",

presenta bajo la denominación Shimigae, una lista de palabras que corresponde casi idénticamente con el Andoa que estudiamos. J. C. Granja, en "Nuestro Oriente", cita esta lista y también presenta una lista de palabras Záparas que indican afinidad con Andoa. También nosotras conseguimos una lista de palabras Záparas del cacique andoano, Abel Dahua, quien lo hablaba en su niñez, que confirma esta afinidad.

En este estudio, indicamos la forma de los pronombres personales, las clases de palabras con que se emplean, y los cambios fonéticos que sufren al ser empleados como prefijo de sustantivos y verbos.

Conseguimos los datos para este estudio durante un total de 15 meses esparcidos entre varias estadias en Andoas entre los años 1951-1953. Nuestras informantes lingüísticas fueron dos abuelas, hermanas de 55-60 años de edad, que quedan entre los pocos que todavía hablan el idioma. Son Enisa Cariahuano de Arahuanasa y Felipa Cariahuano de Torres Borgeños.

Los fonemas que empleamos en este estudio se basan sobre datos en un manuscrito inédito por Mary Sargent sobre los fonemas de Shimigae.

Shimigae tiene las siguientes consonantes muy parecidas a las del castellano: p, t, k, d, ch, s, m, r, y, j.

Otras consonantes en Andoa son:

kw — que suena como "cu" de "cuarenta".

ts — compuesto de "t" seguida de "s".

sh — como en inglés o quechua.

w — que suena como "hu" de "Huáscar".

' — el saltillo glótico (no existe en los ejemplos que tratamos en este estudio).

Andoa tiene las siguientes vocales parecidas al castellano: i, a, u (que a veces suena como "o" del castellano).

Otras vocales en Andoa son:

o — una "o" muy abierta, casi pareciéndose a la "a".

e — una vocal mixta, pronunciada con la lengua en posición para "u" y los labios como para "i"; suena como una "e" apagada.

Todas las vocales también se modifican mediante la nasalización, que indicamos por letra negra: **i**, **e**, **a**, **o**, **u**.

II. FORMA DE LOS PRONOMBRES Y LAS CLASES DE PALABRAS QUE LOS EMPLEAN

Los verbos se distinguen por sufijos que indican aspecto, voz, etc., como -u "negativo" v g. atsáu (atsá- "comer", -u "negativo").

Cuando se emplean como prefijos del verbo, los pronombres tienen las siguientes formas (los cambios fonéticos que sufren se tratarán en sección III):

- 1ª persona singular ki-
- 2ª persona singular kia-
- 3ª persona singular na-
- dual (1ª y 2ª pers.) pa-

De los sufijos pronominales existen tres clases, cada una con su significado especial:

	Nominativo	Intensivo	Acusativo
1ª persona singular	-ni	-ninki	
2ª persona singular		-kia	
3ª persona singular			-no
dual	-ni	-niape	

Los sufijos nominativos e intensivos pueden o no venir al fin de la palabra. Cuando se presenta el acusativo siempre viene al fin, a veces después del sufijo nominativo.

Los sustantivos se distinguen por sufijos desinenciales como -ta "con".

Cuando se emplean como prefijos del sustantivo, los pronombres indican el genitivo de posesión, y tienen la misma forma que los prefijos al verbo (véase arriba) sufriendo los mismos cambios fonéticos.

Con el sustantivo, sólo se emplean las formas intensivas del sufijo. (Véase los sufijos pronominales al verbo.)

Los pronombres también pueden emplearse como sustantivos con afijos de tales y no de pronombres.

Estas raíces pueden llevar sufijos desinenciales o modales; pero cuando se presentan como pronombres simples, llevan el sufijo -ja.

Raíz	Pronombre	Desinencial	Modal
1ª s. ki-	kijiáni "yo"	kitiá "conmigo"	kikwiár "haré"
2ª s. kia-	kiajá "tú"	kiatá "contigo"	kiakwár "haréis"
3ª s. na-	najá "él, ella"	natá "consigo"	pekwár "haremos"
deixis no-	nojá "aquel"	notá "con eso"	nokwár "hará"
dual pe-	pejá "tú y yo"	petá "con los	
plural kana-	kanajá "todos nosotros"	dos"	

PARTICULAS se distinguen por no emplear sufijos ni prefijos pronominales. Algunas partículas son palabras completas:

v. g.	akéra	"casi"
	kumái	"tal vez"
	ajáu	"sí"
	tadí	"ya"

Otras partículas no forman palabras completas, sino se emplean en construcción con verbo, sustantivo, u otra partícula. Damos ejemplos de cada uso de la partícula -te, "interrogativo":

Con verbo: paniyúte kiatsánu "¿no quieres comer?"
(pani- "querer", -yu "negativo", -te "interrogativo", kia- "2ª persona", atsá- "comer", -nu "infinitivo".)

Con sustantivo: itiáte kiamíiya "¿estás haciendo casa?"
(itiá "casa", -te "interrogativo"; kia- "2ª persona", míi- "hacer", -ya "continuativo".)

Con partícula: tadíte kekwaér "¿ya te vas?"
(tadi "ya", -te "interrogativo"; k- "2ª persona" -ekwá- "ir", -er
"incompleto".)

La siguiente tabla demuestra la forma del pronombre que se emplea con cada construcción del sustantivo y con los verbos denominativo sin acusativo. Las primeras formas dadas son raíces, las segundas son pronombres palabras completas, las terceras son prefijos, y las últimas son sufijos. El signo ○ representa al pronombre sobreentendido.

	Sustantival		Nominativo de verbo sin acusativo						
	Modal	Poss.	Pied.	Inceptivo		Declarativo		Int. Exh. Pos.	
				Pos.	Neg.	Pos.	Neg.	Pos.	Neg.
1ra. persona ki- (ni-)									
2da. persona -kia	x								
3ra. persona no-									
Dual pe-									
1ra. persona (kijjá) (-ni)									
2da. persona (kiajá)						x			
3ra. persona najá ó O									
Dual (pejá) -ni									
1ra. persona ki- (ni-)									
2da. persona -kia		x							
3ra. persona na-								x	
Dual na- (-ni)									x

1ra. persona -ninki									
2da. persona -kia									x
3ra. persona -O									
Dual -niape									

Excepciones:

1ª—La 1ª persona cuando se emplea con el inceptivo positivo, es sobreentendido.

2ª—No se emplea pronombre alguno con el exhortativo negativo.

III. CAMBIOS FONÉTICOS QUE SUFREN LOS PREFIJOS PRONOMINALES

Cada prefijo pronominal puede tener una de las cuatro formas siguientes, que denominaremos I, II, III, IV.

	I	II	III	IV
1ª persona	ki-	kw-	k-	kiji
2ª persona	kia-	ki-	k-	kiaj-
3ª persona	na-	n-	n-	naj-
Dual		p-	p-	paj-

La letra inicial de cada raíz determina la forma del prefijo. Tomamos a los prefijos de tipo I como básicos, porque son punto de partida para la derivación de los otros. Si el fonema inicial de la raíz es una consonante, el prefijo pronominal es del tipo I. A continuación damos la palabra *tuwáru* "loro":

1ª persona	ki-	kitiúwaru	"mi loro"
2ª persona	kia-	kiatúwaru	"tu loro"
3ª persona	na-	natúwaru	"su loro"
Dual	pa-	patúwaru	"nuestro loro, mío y tuyo"

Parece que en la 1ª persona hay una irregularidad. La "i" infija a la raíz es un ejemplo de una reduplicación de la vocal del prefijo pronominal, que causa bastante dificultad para dominar el idioma *andoa*. Es un cambio fonético universal en el idioma, que una "i" al terminar un prefijo, raíz, o sufijo, se duplica de nuevo en la siguiente raíz o sufijo. Damos a conti-

nuación ejemplos del empleo o falta de empleo de esta reduplicación, con el prefijo pronominal ki-:

Si la primera vocal de la raíz es "i", no parece haber reduplicación: kipishánu "mi ave" (ki- "1ª pers.", pishánu "ave").

Si la primera vocal de la raíz es "e", no hay reduplicación: kiméra "mi cuchillo" (ki- "1ª persona", méra "cuchillo").

Si la primera consonante de la raíz es "s" o "ts", la "i" reduplicada se une con ella para formar "sh" y "ch" respectivamente:

kishawánu "mi algodón" (ki- "1ª pers.", sawánu "algodón")

kichawánu "mi sombra" (ki- "1ª pers.", tsawánu "sombra")

Si la raíz empieza con "ku", "mu", o "pu", no hay reduplicación:

kikútsawa "mi carne" (ki- "1ª pers.", kútsawa "carne")

kimurája "mi armadillo" (ki- "1ª pers.", murája "armadillo")

kipúkwa "mi sapo" (ki- "1ª pers.", púkwa "sapo").

Con las otras raíces, la reduplicación rige:

kikióshi "mi olla de barro" (ki- "1ª pers.", kóshi "olla")

kikwiaté "mi mono" (ki- "1ª pers.", kwaté "mono")

kimiajé "mi machete" (ki- "1ª pers.", majé "machete")

kiniúpa "mi tucán" (ki- "1ª pers.", núpa "tucán")

kipiácha "mi ropa" (ki- "1ª pers.", pácha "ropa")

Si el fonema inicial de la raíz es "a", el prefijo pronominal es del tipo II. En realidad lo que pasa es que la "a" del prefijo se pierde ante la "a" de la raíz. Este es un cambio fonético que sucede entre prefijo y raíz, raíz y sufijo, y aun entre un sufijo y otro.)

A continuación damos la raíz amáka "palo".

1ª persona	kw-	kwamáka	"mi palo"
2ª persona	ki-	kiamáka	"tu palo"
3ª persona	n-	namáka	"su palo"
Dual	p-	pamáka	nuestro palo, mío y tuyo"

"I" INICIAL de la raíz escoge prefijo pronominal de tipo III. Además la "a" del prefijo ("ia" en el caso de la segunda persona) y la "i" de la raíz se combinan en la forma intermedia "e". A continuación damos la raíz iyá "tierra".

1ª persona	k-	kiyá	"mi terreno"
2ª persona	k-	keya	"tu terreno"
3ª persona	n-	neyá	"su terreno"
Dual	p-	peyá	"nuestro terreno, mío y tuyo"

A veces hay una especie de armonía entre las vocales, por la cual las primeras dos o tres sílabas de la palabra tienen la vocal "i". En tales casos, mantienen toda la armonía cambiándose en "e" cuando la primera cambia. También si la última es seguida por otra vocal, esta "i" última se pierde. A continuación damos ejemplos con las raíces imio "semilla" y ijiniaji "frente".

1ª persona	k-	kímio	"mi semilla"
2ª persona	k-	kémo	"tu semilla"
3ª persona	n-	némo	"su semilla"
Dual	p-	pémo	"nuestra semilla, mío y tuyo"

1ª persona	k-	kijiniaji	"mi frente"
2ª persona	k-	kejénaji	"tu frente"
3ª persona	n-	nejénaji	"su frente"
Dual	p-	pejénaji	"nuestra frente"

La "U" INICIAL de la raíz presenta un caso mixto. La primera persona requiere la forma de tipo III (se pierde la "i"), y las otras personas, las formas de tipo II (se pierde la "a").

A continuación damos la raíz uíjia "corazón".

1ª persona	k-	kuijia	"mi corazón"
2ª persona	ki-	kiujia	"tu corazón"
3ª persona	n-	nuijia	"su corazón"
Dual	p-	puijia	"nuestro corazón"

Si la raíz tiene diptongo inicial el prefijo pronominal es del tipo IV.

A continuación damos la raíz aikiá "playa".

1ª persona	kiji-	kijiaikiá	"mi playa"
2ª persona	kiaj-	kiajiaikiá	"tu playa"

3ª persona	naj-	najaikiá	"su playa"
Dual	paj-	pajaikiá	"nuestra playa"

IV. EJEMPLOS

A. Modal

kikwiá nátsaerni	"voy a comer"
kiakwá nátsaer	"vas a comer"
pekwa nátsaerni	"va a comer"
pekwa nátsaerni	"vamos a comer, tu y yo"

(ki- "1ª persona", kia- "2ª persona", no- "3ª persona", pe- "dual", -kwá "intención", n- "3ª persona", atsa- "comer", -er "incompleto", -ni "1ª persona o dual").

B. Con el sustantivo.

1. Posesivo

kitiajápeni	"mi casa"
kitiajápe	"tu casa"
natajápe	"su casa"
patajápe	"nuestra casa, mía y tuya"

(ki- "1ª persona", kia- "2ª persona", na- "3ª persona", pa- "dual"; tajápe "casa", -ni "1ª persona").

2. Predicativo

májininki	"soy mujer"
májikia	"eres mujer"
máji	"es mujer"
májiniape	"somos mujeres, tú y yo"

(máji "mujer"; -ninki "1ª persona", -kia "2ª persona", -O (que quiere decir "cero") "3ª persona", -niape "dual").

C. Nominativo de verbo sin acusativo.

1. Inceptivo.

a. Positivo (en aspecto incompleto).

atsáerpeta	"estoy para comer"
kiatsáerpeta	"estás para comer"
natsáerpeta	"está para comer"
patsáerpeta	"estamos para comer, tú y yo"

(O- "1ª persona", ki- "2ª persona", n- "3ª persona", p- "dual"; atsa- "comer", -er "incompletivo", -peta "inceptivo").

b. Negativo (en aspecto continuo).

atsáujapetanínki	"todavía no estoy comiendo"
(No conseguimos la forma para la 2ª persona).	
atsáujapeta	"todavía no está comiendo"
atsáujapetaniápe	"todavía no estamos comiendo, ni tú ni yo"

(atsá- "comer", -u ó -yu "negativo", -ja "nominal", -peta "inceptivo"; -nínki "1ª persona", -O "3ª persona", niápe "dual").

2. Declarativo.

a. Positivo.

kijjá itiá miiyáni	"estoy haciendo una casa"
kiájá itiá miiyá	"estás haciendo una casa"
itiá miiyá	"está haciendo una casa"
itiá miiyáni	"estamos haciendo una casa, tú y yo"

(ki- "1ª persona", kia- "2ª persona", -ja "nominal"; itiá "casa": mii- "hacer", -ya "continuativo", -ni "1ª persona o dual").

b. Negativo.

itiá miiyúnínki	"no estoy haciendo casa"
itiá miiyúkia	"no estás haciendo casa"
itiá miiyú	"no está haciendo casa"
itiá miiyúniápe	"no estamos haciendo casa, ni tú ni yo"

(itiá "casa": mii- "hacer", -u ó -yú "negativo; -ninki "1ª persona", -kia "2ª persona", -O "3ª persona", -niape "dual").

3. Interrogativo.

a. Positivo.

kwatsáerni	"¿estoy comiendo?"
kiatsáer	"¿estás comiendo?"
natsáer	"¿está comiendo?"
pátsaerni	"¿tú y yo estamos comiendo?"

(kw- "1ª persona", ki- "2ª persona", n- "3ª persona", p- "dual"; átsá- "comer", -er "incompletivo", -e "imperativo", -ni "1ª persona o dual").

b. Negativo.

kwátsaute	"¿no estoy comiendo?"
(No conseguimos la forma para la 2ª persona).	
nátsaute	"¿no está comiendo?"
pátsaute	"¿no estamos comiendo, tú y yo?"

(kw- "1ª persona", n- "3ª persona", p- "dual"; átsa "comer", -u ó -yu "negativo", -te "interrogativo").

4. Exhortativo.

a. Positivo.

kwátsaerni	"comeré"
kiatsáe	"come"
nátsaer	"que coma"
pátsaer	"comamos, tú y yo"

(kw- "1ª persona", ki- "2ª persona", n- "3ª persona", p- "dual"; átsá- "comer", -er "incompletivo", -e "imperativo", -ni "1ª persona").

- b. Negativo: solamente se emplea con la voz pasiva.
 5. Pasivo.
 a. Positivo.

kwatsatétsairni	"me lo dan de comer"
kiatsatétsair	"te lo dan de comer"
natsatétsair	"se lo dan de comer"
patsatétsairni	"lo dan de comer a tí y a mí"

(kw- "1ª persona", ki- "2ª persona", n- "3ª persona", p- "dual", atsá- "comer" -tê "acusativo", -tsa "pasivo", -ir (significado desconocido), -ni "1ª persona o dual").

- b. Negativo.

kwatsátsauni	"no es comido por mí"
kiatsátsau	"no es comido por tí"
natsátsau	"no es comido por él"
patsátsau	"no es comido por tí ni por mí"

(kw- "1ª persona", ki- "2ª persona", n- "3ª persona", p- "dual"; atsá- "comer", -tsa "pasivo", -u ó -yu "negativo", -ni "1ª persona").

REFERENCIAS

GRANJA, J. C.— Nuestro Oriente.

MASON, J. ALDEN.— Part. 3. The Languages of South American Indians en: Handbook of South American Indians. Tomo 6. Washington.

STEWART, JULIAN H. y METRAUX, ALFRED.— Tribes of the Peruvian and Ecuadorian Montaña en: Handbook of South American Indians. Tomo 3. Washington.

VOCABULARIO ZAPARO

Por *Mary Sargent*

Instituto Lingüístico de Verano

Ministerio de Educación Pública del Ecuador

University of Oklahoma

Se presenta en este breve vocabulario una relación de los sustantivos de la lengua zápara, idioma aborigen que se usa en el Río Conambo en el Oriente del Ecuador. La compilación se hizo bajo los auspicios del Instituto Lingüístico de Verano en cooperación con el Ministerio de Educación Pública del Ecuador en los meses de Agosto, Setiembre y Octubre de 1954, en Montalvo, Río Bobonaza. La mayor parte de la tribu zápara se encuentra en el Río Conambo, dos días de camino de Montalvo. Tuvimos de informante a Delia Oshywa, una mujer de unos 35 años de edad que se encontraba trabajando en Montalvo aunque vivía en el Conambo.

Los fonemas del idioma zápara, o sea los sonidos distintivos que marcan la diferencia de sentido entre una palabra y otra, son 18. El alfabeto fonémico se podría escribir con las siguientes letras: las consonantes p, t, k, ts, ch, s, sh, j, m, n, r, w, y, ' , y las vocales i, e, a, u. En comparación con el español encontramos una economía de sonidos, habiendo sólo 18 en comparación con los 24 fonemas del español que escribimos con 30 letras del alfabeto común. Los sonidos záparas que corresponden a estas letras son por lo común muy parecidos a los del castellano pero con las siguientes reservaciones. Como la ch castellana, las 'ts', 'ch', y 'sh' záparas son

letras dígrafas que representan unidades fónicas. Sólo por razones tipográficas las escribimos con dos letras. La 'ts' y la 'ch' se pronuncian como en castellano; la 'sh' es como en la ortografía quichua o inglesa, que no tiene correspondiente española. Tampoco hay correspondiente para la 'ni' para la e. La oclusiva glótica, que escribimos con el apóstrofo, ' , es una cogida ligera en la garganta como si uno iba a toser. La vocal que escribimos con 'e' no tiene semejanza alguna con la 'e' castellana pero por razones tipográficas utilizamos esa letra. El sonido de la 'e' zápara es más bien como la 'i' formada bien adentro en la boca hasta ser ligeramente parecida a la 'u' sin arrugar los labios. Al que no los haya conocido, estos sonidos son imposibles de escribir con exactitud.

Por lo demás, la 'j' es una aspiración mucho más leve que la castellana; la 'w' corresponde a lo que por lo común se escribe con 'hu' como en 'hueso' o 'Atahualpa'; la 'k' lleva el sonido de la 'c' fuerte o la 'qu'; y la 'u' suena más como la 'o' castellana.

Además de lo dicho, hay gran latitud en la producción de ciertos de los sonidos mencionados; es decir, la k, j, w, y la a representan más de un sonido. Esto puede decirse sólo porque la variedad de sonido de cada una de estas letras es automáticamente condicionada conforme a lo que la precede o lo que la sigue. Además del sonido dado para la 'k', hay también otro sonido que suena como 'kw' (o sea 'qü' castellana) que se emplea para la 'k' al ser precedida, pero no seguida, por 'u'. Por ejemplo, la palabra séptima en la lista (nariz) se escribe nájuka aunque se sabe por lo ya dicho que se pronuncia "nájukwa" porque está precedida (y no está seguida) por 'u'. Aunque al ingenuo esto parezca abuso de los sonidos del idioma, el estudio lingüístico demuestra que es lo más importante para una escritura científica.

De la misma manera la 'j' se lee 'jw' al ser precedida por 'u' o por 'e' pero sin ser seguida por 'u'. Por ejemplo, véase bajo **El Pueblo y Ambiente** la palabra ceniza, 'anámujá, que ya sabemos se pronuncia "anámujwa".

La 'a', al ser precedida por 'i' o 'y' sin ser seguida por 'u', se pronuncia más adelante en la boca formando un sonido semejante a la 'a' en la palabra "cat" o gato en inglés. Como

con la 'k' y la 'j', también con la 'a' el cambio de sonido de lo común (k, j, a) al particular (kw, jw, ae) es impedido cuando son seguidas por 'u'.

La 'w' se vuelve fricativa bilabial al ser seguida por 'i'. Toda vocal tiende a ser zuzurrada o sorda al final del grupo fónico.

Con esta breve introducción a los sonidos del záparo, será posible reproducir con alguna exactitud la pronunciación de los vocablos záparos.

Partes del Cuerpo

cabeza	'ánaka	mano	'ikiawáka
boca	'atupáma	dedos	kánaja
lengua	ririkia	uña	'áwashí
dientes	'ikiáre	pecho	'iriúka
labio	'iyatsáuka	teta	kitiaja
barba	'amúwa	estómago	maráma
nariz	náhuka	espinazo	nijiniakama
ojo	námijia	pierna	'ijiáka
oreja	táwerekau	pie	'iniáuka
hombro	nématu	hueso	'úku
brazo	kuráma	corazón	'uwijia
codo	neéja	sangre	nánaka

La Familia

hombre, marido	táuku	hermano de hombre	kuíniu
mujer, esposa	'itiumu	hermana de mujer	kuítu
padre	kúmanu	hermana de hombre	'iriumátu
madre	'ánu	bebe	sákiniau
hijo	niánu	tía	'anúruka
hija	niátu	huérfano	mashikiau
hermano de mujer	'ánanu	gente	káyape

El Pueblo y Ambiente

pueblo	niyatáji	plato	'ásashi
pica, camino	nuukáma	arcilla	nakúsaka
canoa	kanáwa	candela	'anamishauka
chacra	'amíniaka	leña	'áishuka
casa	'ítia	humo	'anajáka
tela	shiriaupíkiá	ceriza	'anámuja
cama	máseke	carbón	'unáshia
hamaca	kuátikia	escoba	netáutaka
banco	'ikútana	bolsa (tejido)	'ápaka
olla	káushima		

Alimento

yuca	múweja	aji	'anákuka
maíz	sáuku	sal	'ichauja
plátano verde	pujuyáuka	chicha	kaasúma
plátano ma- duro	'upéka	carne	'atsátsaka
hongo	'umuúru	puma	'imáitiniá
achiote	'iniájua	venado	nekéru
guangana	'iyáre	sapo	kuúwa
sajino	káshi	ratón	kashírikiá
armadillo	múraka	culebra	káunu
charapa	'iyaurikiá	perro	'ariáuku
lagarto	mánare	cría	kuaséruka

Monos

siporo	kaurúruku	maquisapa	saäre
coto	'aritiáukuka	chichico	'ísika
machín blan- co	kuáte	inti chi- chico	kamétaka
machín negro	tsutsáuka	intillama	káhi
cushillo	patáuka		

Aves

pájaro	píshiaka	pihuicho	shiáureka
picaflor	kúwija	chirreclés	kuayáujanu
tucán	cháuka	loro	'ujátuka
pavo	katsáwinia	guacamayo	súrika
gallina	'atáwari		

Insectos

hormiga	kuanájunu	nigua	peékeka
comején	'anátuka	avispa	'ahápaka
araña	kaunúnaka	zancudo	'anaásu
piojo	sukánaka		

Instrumentos

hacha	káhi	cerbatana	numánuka
machete	saájuera	lanza	'akáchinia
cuchillo	sapúka	anzuelo	súwikia
palo	'amáka		

Fenómenos Naturales y Flora Montés

agua, río	muuricha	hoja	'úweka
olas	nukásiau	fruta	'áwikua
lago	naketéreka	flor	túwikia
playa	'ayáuja	semilla	mája
piedra	náruka	árbol	nákuna
tierra, lodo	rapáka	chonta	'amárijia
cuesta	tuwánaja	ramos (pal- mera)	'asáshikia
monte	nakujinia	moriche	núshikia
hierba	'iyásuka	ayahuasca	'iyáuna
caucho	kútsatu	barbasco	'itiauriáuuka
raíz	'iyáuuka		

El Tiempo

día	'iyari	cielo	niya
noche	panéneka	sol	'iyánauka
amanecer	pakaatéka	luna	kashiikua
la mañana	tarakaáki	estrella	nárikia
la tarde	niyaténakari	lluvia	'úmaru
ayer	tareká anúwaji	relámpago	'utáka
mañana (no hoy)	tareká	trueno	'úmatitiaka
		viento	páratu

INDICE

	Págs.
Notas sobre Fonémica Huarani (Auca) por Rachel Saint y Kenneth L. Pike	4
Shimigae, Idioma que se extingue, por Catherine Peeke	18
Pronombres personales en Shimigae, por Catherine Peeke y Mary Sargent ..	29
Vocabulario Záparo, por Mary Sargent	43